



por Victoriano Alcantud

En 1929, Georges Wildenstein, marchante de cuadros antiguos y editor de la *Gazette des Beaux-Arts*, acepta financiar una nueva revista de arte. Su título: *Documents* (*Doctrines, Archéologie, Beaux-Arts, Ethnographie*). Colaboran en ella un conjunto heteróclito de miembros del Instituto, de conservadores de museos y bibliotecas junto con algunos surrealistas disidentes: Limbour, Boiffard, Desnos, Vitrac y Leiris. En abril aparece el primer número. Carl Einstein es el director, Georges Bataille el secretario general, pero a partir del cuarto número ejercerá la dirección efectiva. En aquella época su obra pública se reducía a algunos artículos de numismática¹. Sólo algunos allegados sabían que era el autor de la *Historia del ojo*, publicada el año anterior bajo el seudónimo de Lord Auch. Por otro lado, los artículos de la revista *Documents* son contemporáneos del intento de construcción del “mito” o “fantasma” del “Ojo pineal”, del que nos quedan algunos borradores inconclusos y nunca publicados en vida del autor. Sólo en 1931 Bataille publicará el texto escrito en 1927 *El año solar*, origen de esta intuición, con ilustraciones de André Masson. Bataille utilizará la revista como un espacio idóneo para ir decantando su pensamiento y como arma de guerra contra el surrealismo, a su parecer último avatar del idealismo.

¹ Bataille, que había acabado en 1922 sus estudios de medievalista en la *Ecole des Chartes* con una tesis sobre un cuento del siglo XIII, *L'Ordre de Chevalerie*, trabaja en el Departamento de Medallas de la Biblioteca Nacional desde 1924.

Este conjunto de textos heterogéneo y extraño, que participa tanto del trabajo teórico como de la desintegración del sentido común, resulta difícilmente clasificable. Ensayos demasiado heterodoxos para considerarlos reflexión filosófica, ajenos a cualquier generalización e incluso abstracción y argumentados con una prosa de dimensiones poéticas: nociones que parecen funcionar como imágenes e imágenes que adquieren casi el estatuto de conceptos. La escritura de Bataille se va construyendo mediante una trama metonímica que se constituye no como simple expresión de una idea, sino como la materialidad misma de su pensar. Una primera lectura producirá una impresión de caos atravesado por destellos luminosos al que sólo la paciencia termina por poner orden. Para explicarnos cómo se anudan la lógica de la vida con el rigor del pensamiento es necesario preguntarse cómo se va produciendo esa necesidad material de la expresión, cómo la escritura de la “vida”, esa que se va pegando al cuerpo, va tomando forma.

Arquitectura

El siglo XX ha estado obsesionado por el tema de “la vida”. Tras la carnicería de la Gran Guerra, el espanto y lo absurdo del conflicto provocan un resurgir de las tendencias vitalistas. Las vanguardias se inscribirán en esta lógica y el surrealismo modelará el engarce con el arte y la escritura. Pero

pocas han sido las obras que han mantenido un vínculo tan estrecho con la materia misma de la experiencia vital como la obra de Bataille, agotando al mismo tiempo en pocas imágenes (obsesivas sin embargo) todo lo referente a la “biografía”. Comencemos por el principio.

Uno de los primeros textos de Bataille en Documentos lleva por título “Arquitectura”: “La arquitectura es la expresión del ser mismo de las sociedades, de la misma manera que la fisionomía humana es la expresión del ser de los individuos”. Expresión del ser o, más concretamente, expresión del ser ideal, el que se opone con su autoridad a los “elementos turbios”. La arquitectura dice lo que una sociedad es pero volviéndose imagen que se impone a la sociedad, ahogando (imponiendo silencio, inspirando temor) al ser social. De este arranque inicial Denis Hollier fue el primero en mostrar su lado oculto, el papel que ejerce en la obra de Bataille su primer texto publicado pero nunca mencionado por el autor y que fue encontrado tras su muerte: Nuestra Señora de Reims. En agosto de 1914, ante el avance del ejército alemán, Bataille (tiene entonces 17 años) y su madre dejan Reims, abandonando con una criada al padre, ciego y parálitico a resultas de una sífilis. Joseph-Aristide Bataille morirá solo un año más tarde. El hijo quedará marcado para siempre por este abandono: “He abandonado solo a mi padre, el ciego, el parálitico, el loco, gritando y pateando de dolor, clavado en un sillón destrozado”². La figura paterna, que había marcado, obscena y terrible, la infancia de Bataille, volverá a imponerse en los escritos posteriores. Ese mismo mes de agosto Bataille, rompiendo con la irreligiosidad familiar (“padre no creyente, madre indiferente”) se había convertido al catolicismo y bautizado. El resultado de este complicado nudo es pues una plaqueta de seis páginas publicada en 1918 con el título de Notre-Dame de Rheims, homenaje a la catedral destrozada por los bombardeos alemanes: “La veía como la más alta y la más maravillosa consolación que Dios deja entre nosotros y pensaba que mientras durara, aunque fuera en ruinas, nos quedaría una madre por quien morir”. La escritura de Bataille será el intento de ruina efectiva de esta catedral de palabras y de la necesidad que la construía: “Bataille no escribirá más que para arruinar esta catedral; escribirá contra este texto

para reducirlo al silencio. No contra este texto solamente, en una fijación fetichista a lo que sería una especie de pecado original, contra estas seis páginas retrospectivamente incongruentes, sino contra la sorda necesidad ideológica que la ordena, contra esta catedral más secreta y más vasta en la cual está agarrado de cabo a rabo y que impide que este texto haya sido escrito, que hace que escribir sólo podía tener lugar después, contra él, contra la arquitectura opresiva de los valores constructivos”³.

La figura del padre y la cuestión religiosa. La muerte del padre sifilítico, parálitico y ciego y la muerte de Dios. La obra de Bataille tiene al menos un punto en común con el psicoanálisis: los dos acompañan, a lo largo del siglo, el proceso de deterioro de la función paterna, corte simbólico mayor en la historia moderna. Ambos escoltan el agotamiento de esta función simbólica, al mismo tiempo que la conmoción que sufren los discursos totalizantes, las grandes “concepciones del mundo” y la aparición de discursos no jerárquicos. Ambos señalan en su centro el dispositivo religioso como generador de sentido. Del “dios es inconsciente” lacaniano encontramos una versión en la respuesta de Bataille a una entrevista al final de su vida: “Todo el mundo sabe lo que representa Dios para el conjunto de los hombres que creen en él, y qué lugar ocupa en su pensamiento, y pienso que cuando se suprime el personaje de Dios en este lugar, queda sin embargo algo, un lugar vacío. De ese lugar vacío he querido hablar”⁴.

¿Qué es pues la arquitectura? Es a la vez construcción habitable y lo que escapa al espacio utilitario, lo que lo excede: lo que hay de estético, de monumental. Así, cuando “la composición arquitectónica se encuentra en otro sitio que en los monumentos (...) se puede inferir un gusto predominante por la autoridad humana o divina”. La arquitectura es, ni más ni menos, el espacio general de la representación, la forma general de la lisibilidad, el templo del sentido⁵. La metáfora arquitectónica da forma de sistema a todos los otros campos ideoló-

² Le coupable, Œuvres Complètes. Gallimard, vol. V, p. 504.

³ Denis Hollier, La prise de la Concorde. Essais sur George Bataille. Gallimard. Paris. 1974. Hollier fue el encargado de publicar los dos primeros tomos de la obra de Bataille en Gallimard. Su trabajo sobre este período sigue siendo fundamental.

⁴ La entrevista en el semanario L'Express se encuentra recogida en Madeleine Chapsal, Quinze écrivains. Paris. Gallimard. 1963.

gicos. La arquitectura se produce como modelo; no imita un orden, lo constituye. Al mismo tiempo excluye toda exterioridad y alteridad. Se constituye en arquetipo de la naturaleza o del cosmos. Construye un orden en el que se asienta el sentido (religioso). La escritura de Bataille pretende ser el gesto que arruine toda pretensión edificante, trabaja “materialmente” la ruina del sentido como “desvestimiento” de la forma mediante un sistema de correspondencias que desestructuran el sentido común por la labilidad semántica y el desarreglo de la sintaxis. Trabajo que mantiene la falta, que agujerea la trama discursiva deshaciendo la totalidad. La escritura de Bataille es antidiscursiva en el sentido en que es un intento de deshacerse de su forma. Su mejor expresión: “je pense comme une fille enlève sa robe” (pienso como una chica se quita el vestido). Pensar es el acto (perverso) que deshace la forma.

La cuestión del sentido será pues crucial. El sentido puesto en juego por la escritura de Bataille no se acumula, se gasta. Si las palabras no se pliegan al sentido, hay que desajustarlas por la sintaxis. De ahí el particular sistema de “correspondencias”: en la lengua de Bataille las palabras envían a otras palabras que no están en su sitio porque han cambiado entretanto. El sentido de las palabras no puede ser fijado, sino sacrificado por la sintaxis. No se trata de dotar a las palabras de varios sentidos, sino de hacerlas trabajar, saturándolas, hasta la disolución de su sentido común.

Diccionario crítico: lo Informe

Uno de los principales instrumentos del desorden en Documentos es el “Diccionario crítico” que la revista va publicando en sus sucesivos números⁵. Con una apariencia clásica de sistema, el Diccionario, en el que colaboran varios miembros de la revista, en lugar de dar la definición de las palabras, propone un exabrupto, una interrupción brusca del sentido común. El artículo “Informe” ocupa el lugar que suele ocupar el artículo “diccionario” en un dic-

cionario. Una función programática, aquí en realidad una desestructuración de la trama programática:

“Un diccionario comenzaría a partir del momento en que no diera ya el sentido sino las tareas de las palabras. Así, informe no es solamente un adjetivo que tiene tal sentido sino un término que sirve para desclasificar, y que exige comúnmente que cada cosa tenga su forma. Lo que designa no tiene derecho de poseer ningún sentido y se hace aplastar por los todos lados como una araña o un gusano. Haría falta, en efecto, para que los académicos estuvieran contentos, que el universo tomara forma. No es otra la finalidad de toda la filosofía : se trata de dar una levita a lo que es, una levita matemática. Por el contrario, afirmar que el universo no se parece a nada y no es más que informe viene a querer decir que el universo es algo así como una araña o un escupitajo.”

El “Diccionario crítico” trata de revelar, tras el sentido, a veces independientemente del sentido, una “tarea” de las palabras⁷. La empresa de Bataille se sitúa así en las antípodas de la fabricación de sentido. Dado que se inscribe precisamente en el lugar mismo de la ausencia de dios, su tarea es la de propagar el sin-sentido que esta ausencia debe implicar asumir. Heredero de Nietzsche, el desorden que propone Bataille es el de un ateísmo radical que piensa las consecuencias últimas de este lugar vacío. Si el discurso puede propagar este desorden no lo hará mediante una articulación filosófica. Se tratará al contrario de poner en circulación palabras que funcionen al margen de su sentido común y que asuman una tarea definida. Así, la palabra “informe” ocupa una función distributiva en tanto que su tarea es la de “desclasificar”, oponiéndose a la necesidad de la forma. En la lengua de los diccionarios lo informe está excluido como innombrable. En cuanto al universo, la ciencia y la filosofía se ocupan de dar forma a lo que existe, de proporcionarle una “levita matemática”. Al contrario, la lengua de

⁵ Sobre las implicaciones de la metáfora arquitectónica ver D. Hollier, op. cit., págs. 31-106.

⁶ Los artículos de Bataille que pertenecen al Diccionario son los siguientes : Arquitectura, Materialismo, Black Birds, Camello, Matadero, Informe, Espacio, Esteta, Museo, Kali. Todos los artículos publicados en Documentos se encuentran en el primer volumen de las obras completas publicadas por Gallimard.

⁷ Las palabras serían entonces “unidades lexicales arrancadas al código simbólico, articuladas a prácticas extralingüísticas, cargadas de una intensidad que envía, no a un proceso representativo y comunicativo sino a una productividad en la que la palabra funciona como una cosa, cargada de todo su peso histórico, productividad en la cual la palabra no es definida por lo que parece decir (su “sentido”), puede muy bien no querer decir nada, sino por lo que hace, por los efectos que induce (su “tarea”)” (Hollier, op. cit., p. 61).

Bataille, que pone en juego lo innombrable en la lengua misma, deja al universo inacabado, abre un agujero por el que el sentido chorrea.

Si lo informe carece de derechos es porque es insostenible para la razón, porque corresponde a un desecho inasimilable. Pero lejos de ser una sustancia lo informe es una operación, operación que precisamente sirve para aplastar cualquier tentativa en donde surja el concepto: figura, metáfora, tema, morfología, sentido... En el dispositivo de la revista “lo informe” se las tendrá que ver ante todo con la noción de “Figura Humana”. No hay que olvidar que Documentos es una revista de arte y que en cierto sentido el contrato se mantuvo hasta el final, aunque desde el principio tuviera algunas cláusulas viciadas. Lo podemos ver en el texto publicitario difundido con motivo del lanzamiento de la revista: “Las obras de arte más irritantes, todavía no clasificadas, y algunas producciones heteróclitas, desatendidas hasta ahora, serán objeto de estudios tan rigurosos, tan científicos como las de los arqueólogos (...). Se consideran aquí, en general, los hechos más inquietantes, aquellos cuyas consecuencias no están todavía definidas”⁸. De alguna manera, la función del arte se tomará al pie de la letra si nos atenemos a su referencia freudiana: “el gusto” se instaura, se construye, a partir de la represión de lo repugnante. Podemos recordar la tesis sobre la genealogía de la belleza según Freud: si la emoción estética tiene que ver con la sexualidad y si la belleza es en principio un atributo del objeto sexual, es porque existe un desplazamiento de los órganos sexuales (cuya vista es excitante, pero que no son juzgados bellos) hacia los caracteres sexuales secundarios. La tentativa del equipo de Documentos será retrazar el camino inverso: “los hechos más inquietantes” ayudarán a disolver el equívoco de “lo bello”⁹.

⁸ Texto citado por Michel Leiris en su artículo « De Bataille l'impossible à l'impossible « Documents » ». Hommage à Georges Bataille, Critique, 1963

⁹ Las implicaciones en materia de arte de « lo informe » son numerosas. El lector interesado puede consultar el catálogo de la exposición celebrada en el Centro G. Pompidou (París) en 1996 que llevaba precisamente el título de « L'informe. Mode d'emploi » y los interesantes comentarios de los comisarios de la exposición: Yve-Alain Bois y Rosalind Krauss. Un comentario detallado de la revista Documentos se encuentra en Georges Didi-Huberman. La ressemblance informe ou le gai savoir visuel selon Georges Bataille, Macula, París, 1995. El autor hace además un comentario muy fino del material iconográfico de la revista que por supuesto falta en nuestra edición y que trataremos de suplir

El bajo materialismo

Pero estos textos primerizos en los que vemos fraguarse la escritura de Bataille no se reducen a la instalación de un desconcierto generalizado, rasgo que participa con el trabajo de las vanguardias. Hay en ellos una exigencia “materialista”. Atacar el orden arquitectural es atacar el orden humano, nos recordaba en el artículo “Arquitectura”. El camino había sido abierto por la pintura: la desaparición de la construcción académica en pintura es “la vía abierta a la expresión (por ahí mismo a la exaltación) de los procesos psicológicos más incompatibles con la estabilidad social.”. Atacar el predominio del orden humano es una vía abierta a la “monstruosidad bestial”, pero es la única manera de “escapar a la chusma arquitectónica”. Ya en el primer artículo de Documentos, “El caballo académico”, Bataille sostenía que, en la evolución de la civilización, el orden clásico (disciplina y medida) se opone a la violencia bárbara (desmesura). Los galos, según Bataille, mostraban en sus incursiones incoherentes e inútiles la falta de cálculo y la ausencia de idea de progreso, dejando “libre curso a las inspiraciones inmediatas y a cualquier sentimiento violento”. Pero mantenía que la tendencia a interpretar negativamente esta desmesura era idealista. Afirmaba así que las figuras de los caballos “dementes” con los que los galos acuñaban sus monedas, imitaciones esquemáticas de las monedas griegas, no se explican por una torpeza del grabador. Ni defecto, ni ausencia, se trata de pensar el desorden, monstruoso y bestial, como distinto de la ausencia de orden; los poderes de lo informe como una “extravagancia positiva”. Estas absurdas formas bárbaras están en contradicción con las formas (corporales, sociales o mentales) clásicas que tienden a una perfección ideal de la que todo valor procedería. La organización de estas formas busca satisfacer la armonía y jerarquía que la filosofía tiende a dar a las ideas. Pero no hay que olvidar que estas formas armoniosas suceden al “espanto de lo que es informe e indeciso”: “fealdad agresiva, arrebatos vinculados a la vista de la sangre o del horror, aullidos desmesurados, es decir lo que no tiene ningún sentido, ninguna utilidad, lo que no introduce ni esperanza ni estabilidad, lo que no confiere ninguna autoridad”. Lo que no es sino pura pérdida, gasto inútil.

con algún comentario en nota ahí donde resulte imprescindible para la inteligibilidad del texto. La revista Documentos fue reeditada en 1992 en dos volúmenes en las ediciones Jean – Michel Place, París.

Pierre Macherey¹⁰ reconoce, a partir de aquí, “dos esquemas de razonamiento que iban en lo sucesivo a encontrarse en todas las especulaciones de Bataille. Primero la idea de una polaridad que rige el despliegue alternativo de un movimiento dual y dividido”. Oposiciones, y no contradicciones que tenderían a una resolución, cuyo trabajo consiste en desgarrar eternamente la realidad y que se inscriben en una perspectiva de repetición nietzscheana y no de desarrollo dialéctico de tipo hegeliano. Se trata pues de una orientación claramente antidialéctica. En segundo lugar nos encontramos con un esquema de inversión tomado al pie de la letra : el pensamiento auténtico es el que pone las cosas en sentido inverso a su presentación aparente. La inversión materialista debe de dejar claro cómo la forma, encarnándose en un “elevado” ideal arquitectónico, efectúa la represión de todo lo “bajo” y especialmente de todo lo informe. Esta polarización alto/bajo se pondrá de relieve en un extraño artículo que lleva por título “El lenguaje de las flores”.

La vista de una flor puede dar lugar a un análisis objetivo pero provoca también estados de ánimo inexplicables pues expresa “una oscura decisión de la naturaleza vegetal”. Es decir, en la observación del “aspecto” de las cosas no podemos limitarnos simplemente a los rasgos que nos permiten una descripción articulada según las vías del lenguaje. Lo que “impresiona” los ojos humanos no induce sólo un conocimiento, determina unas propiedades que permitirán una acción exterior, una utilidad. Bataille deja de lado el análisis científico que no se ocupa de las cualidades sensibles y se concentra en un “ver” que sólo tiene en cuenta lo que denomina la “presencia real” y las reacciones que provoca. Si la “presencia real” puede impactar es porque no se trata de una presencia puramente “declarativa” : produce un efecto lo bastante fuerte como para expresarlo en términos de acción y reacción¹¹.

El aspecto desarrolla pues una “tarea” que asocia presencia, sentimiento, valor sensible y cualitativo y que se opone al lenguaje discursivo, al conoci-

miento científico, etc. Se trata en cierta manera de un nuevo modo de interpretación que conduce a la “inteligencia oscura de las cosas”. Para ello hay que substituir al “lenguaje” de las flores un lenguaje de los aspectos -que sin embargo recaería sobre la lengua, que el discurso amplificaría. Pues las formas exteriores revelan en los fenómenos “ciertas decisiones capitales que las decisiones humanas se limitarían a amplificar”. De esta manera la vista de una flor puede conducir a definir la “belleza ideal”, pero esta inducción se construye sobre una doble negación : lo que se observa es el “cuadro general” de la flor y no el interior (los pétalos más que los órganos sexuales) y por otro lado se olvida que la flor se marchitará, volverá a la podredumbre de donde surgió. Habría que citar aquí de nuevo a Freud y su teoría de la belleza : el gusto se construye sobre la represión del asco. Si las decisiones humanas pueden “amplificar” las “oscuras decisiones de la naturaleza” es porque no se trata de la misma naturaleza de la que trata la ciencia, sino de un universo en el que obra lo informe : algo así como una araña o un escupitajo... o una mancha.

La oposición entre la erección de la planta y las raíces, entre la forma y lo informe, entre lo noble y lo innoble es inseparable de la oposición entre lo alto y lo bajo, o entre el movimiento hacia arriba y hacia abajo. El valor moral del término bajo es inseparable de esta interpretación sistemática del «sentido» (entendido como dirección y como significación). El «aspecto» puede impactar pues nos proporciona un valor objetivo fundado en las decisiones oscuras de la naturaleza y traducibles en términos de movimientos y desplazamientos. En cierto sentido, la «inteligencia oscura de las cosas» produce verdaderos juicios de la realidad misma que, afirmando sus orientaciones fundamentales de manera inmediata, se expresa por un movimiento de envilecimiento de lo alto hacia lo bajo. Oponiéndose a la visión idealista que aspira a un movimiento ascendente, la “verdad de las cosas”, ilustrada aquí por la naturaleza vegetal, las hace bajar del cielo a la tierra. Bataille se inscribe así en el esquema de la “inversión” de valores inaugurado por Feuerbach y prolongado por Marx y Nietzsche. Pero señala también los límites.

No basta con invertir el orden dejando intacta la estructura jerárquica, hay que salir de la legitimación de tipo arquitectónico y limitarse, como dirá

¹⁰ Pierre Macherey, Georges Bataille et le renversement matérialiste, en *A quoi pense la littérature ?* Paris. PUF. 1990.

¹¹ Hubert Damisch relaciona la « presencia real » con, por un lado, la presencia en juego en la Encarnación, presencia que trabaja en la lengua en el registro de la enunciación. Y por otro lado establece una analogía con la presencia sobre la que se funda la diferencia de los sexos. Para ello se apoya en un artículo posterior de Bataille : *¿Qué es el sexo ?* aparecido en la revista *Critique* en 1947, ahora en las *Œuvres Complètes*, vol. XI. Cf. Hubert

Damisch, *Du mot à l'aspect*, en D. Hollier ed. Georges Bataille après tout, Belin. París 1995

en el artículo “Materialismo”, a la “interpretación directa de los fenómenos brutos”. La dificultad consiste en revalorizar lo bajo sin caer sin embargo en un movimiento de idealización, como sucedió cuando se colocó a la “materia inerte” en la cima de una jerarquía materialista¹². El materialismo “concreto” que promueve Bataille se funda “inmediatamente en los hechos psicológicos o sociales, y no en abstracciones tales como los fenómenos físicos artificialmente aislados”. Y propone, de manera enigmática, tomar de Freud la representación de la materia. Esta referencia directa al psicoanálisis se retomará en un artículo escrito más tarde en colaboración con Queneau “La crítica de los fundamentos de la dialéctica hegeliana”¹³, pero no prosperará en la obra posterior.

Anti-idealismo

La afirmación materialista en Bataille es ante todo una posición de rigor anti-idealista: “Es hora, cuando se emplea la palabra materialismo, de designar la interpretación directa, que excluye todo idealismo, de los fenómenos brutos y no un sistema fundado en los elementos fragmentarios de un análisis ideológico elaborado bajo el signo de las relaciones religiosas” (artículo “Materialismo”). En la época de Documentos esta posición pasaba por el enfrentamiento con lo que Bataille denominaba el “idealismo poético”. Si las flores son bellas, venía a decir en “El lenguaje de las flores”, se puede pensar también que es por su conformidad con el ideal humano. Pero el movimiento de envilecimiento hacia lo bajo hacía resaltar los órganos sexuales revelados en la desfloración, o las raíces hundidas en la pestilencia del estiércol. Y añadía que de ese drama irrisorio que opone cielo y tierra no se puede dar cuenta más que introduciendo “no tanto como una frase, sino más exactamente como una mancha de tinta, esta banalidad repugnante: que el amor tiene el olor de la muerte.” El deseo no tiene nada que ver con la belleza ideal, simple límite bien pensante o “imperativo categórico”. Al contrario, se ejerce sólo envileciendo esta belleza. Si un enunciado como “el amor tiene el olor de la muerte” es una mancha en el texto de la cultura es porque atenta

contra la idea de belleza de la misma manera que lo haría el deseo. El deseo sólo se relacionaría con ella asociándola al excremento, a la suciedad, negándola de alguna manera. De ahí provendría el elogio continuo de lo monstruoso, de lo bajo o de lo envilecido. El dedo gordo del pie nos hace recordar “que la vida humana se mira erróneamente como una elevación”, pero si el hombre puede enorgullecerse de su erección hacia el sol es porque el pie le asegura en el fango y los desechos el sostén necesario. De esta manera Bataille introduce “directa y explícitamente lo que seduce, sin tener en cuenta la cocina poética que es en definitiva sólo un desvío.”

El idealismo por excelencia para Bataille, el que encuentra y contra el que se rebela su obra primera es el que representa para él el surrealismo. Las relaciones que entretuvo con el surrealismo y en especial con Breton fueron constantes y problemáticas toda su vida. Tras la guerra, Bataille volverá sobre esta relación y dará una visión más contradictoria, llegando a definirse él mismo como “el enemigo del interior”, pero en los años treinta se trataba de una relación de conflicto frontal. Documentos fue un órgano de oposición al surrealismo oficial capitaneado por Breton. La respuesta de éste fue fulminante y el Segundo Manifiesto del Surrealismo concluye con un apaleamiento en regla de Bataille al que tratará de “filósofo excremento”. En 1930 aparece el libelo *Un cadáver* en el que surrealistas disidentes, más o menos capitaneados por Bataille, atacan violentamente a Breton. La intensidad de la polémica no impedirá, cinco años más tarde, en la urgencia de la lucha antifascista, la fundación común del grupo “Contrataque” y la publicación conjunta, entre otros, del manifiesto “Unión de lucha de los intelectuales revolucionarios”.

“Maravilloso” versus “bestial”: “Lo maravilloso del surrealismo disimulaba penosamente qué carnicería había sido la guerra. La “bestialidad” de Bataille daba mejor cuenta de la desesperación y del asco en el que se había arrojado a toda una generación”¹⁴. La exigencia de mantener los ojos abiertos ante la bestia humana –una bestia carente de naturaleza como afirma en “Figura Humana”- se acomoda mal con la “belleza de lo maravilloso”. Frente a lo maravilloso, lo monstruoso, pues monstruoso es “el juego del hombre con su propia po-

¹² Foucault habla de una “afirmación no positiva” que opone legitimación a afirmación. Michel Foucault, « Préface à la transgression », en *Hommage à Georges Bataille*, Critique. 1963

¹³ Publicado en la revista *Critique sociale* en marzo de 1932.

¹⁴ Michel Surya, *Georges Bataille, la mort à l'œuvre*. Paris. Gallimard. 1992

dredumbre” (“El bajo materialismo y la gnosis”). De su lado, Breton reprocha a Bataille considerar “en el mundo sólo lo que en él hay de más vil, de más desalentador y de más corrompido” (Segundo Manifiesto). Bataille no es más que un enfermo, un “psicasténico” (el Segundo Manifiesto es pródigo en insultos a los opositores). Pero hay más. “El señor Bataille –afirma Breton- me interesa únicamente en la medida en que se enorgullece en oponer a la dura disciplina del espíritu, al que entendemos someterlo todo –y no vemos inconveniente en considerar a Hegel como el principal responsable- una disciplina que no alcanza ni siquiera a parecer más relajada, pues tiende a ser la del no-espíritu (y es por otro lado ahí donde Hegel lo espera)”. Bataille no ha formulado aún la práctica ascética del no-pensar que desarrollará en *La experiencia interior*, se trata por ahora de las diferencias esenciales, en la lucha contra el idealismo, de la interpretación de la filosofía hegeliana. Breton buscaba en la dialéctica un medio para llegar a la reconciliación de los contrarios (lo alto y lo bajo, lo real y lo imaginario, la revolución y la poesía). Bataille se había orientado hacia un materialismo dedialectizado “profetizando el retorno a las formas brutas e inmediatas de la realidad natural, en nombre de una inversión de valores de tipo nietzscheano; y esto excluía de entrada la posibilidad de conducir las oposiciones de lo real hasta el momento de su resolución definitiva, que habría significado una reducción o una recuperación de lo bajo por lo alto”¹⁵.

El Bataille de Documentos es visceralmente antihegeliano. La primera referencia a la dialéctica se encuentra en “Figura Humana”: la dialéctica hegeliana fue ideada para escamotear todo tipo de anomalías; opera sobre cualquier contradicción aparecida en lo real y la reabsorbe en un Sistema racional y necesario. (La ciencia actual tendría al menos el mérito de considerar el estado del mundo como esencialmente improbable). Reprocha a Tristan Tzara la introducción del panlogismo al reconocer que “la ausencia de sistema es todavía un sistema, aunque es el más simpático”, pero Bataille no ve ninguna diferencia entre la humildad ante el Sistema -ante la Idea- y el temor de Dios.

La relación de Bataille con la dialéctica y con Hegel irá transformándose progresivamente. Ya en

el artículo “Las desviaciones de la naturaleza” introducirá la idea de una “dialéctica de las formas” a partir del tratamiento de las “desviaciones” grotescas y monstruosas que aparecen en la naturaleza y reconocía en S.M. Eisenstein alguien capaz en breve de expresar la dialéctica filosófica por las formas. Después vendrá el artículo citado más arriba escrito con Queneau¹⁶. Pero será a partir de enero de 1934, cuando comienza a asistir al seminario de Kojève sobre la Fenomenología del Espíritu, que la lectura de Hegel cambiará radicalmente. La cuestión es compleja y atraviesa toda la obra de Bataille, podemos indicar al menos que Bataille parece “aceptar” el discurso hegeliano en tanto que productor de la totalidad del espacio discursivo y del sentido que secreta. No habría un exterior posible al discurso hegeliano, lo que no quiere decir que no se le deba una radical insumisión interna. Derrida, que subtítulo un artículo sobre Bataille “un hegelianismo sin reserva”, lo dice a su manera: “Sin duda, al “discurso significativo”, Bataille opone a veces la palabra poética, extática, sagrada (...) pero esta palabra de soberanía no es otro discurso, otra cadena desenrollada al lado del discurso significativo. No hay sino un discurso, es significativo y Hegel es aquí ineludible. Lo poético o lo extático es lo que en todo discurso puede abrirse a la pérdida absoluta de su sentido, al (sin) fondo de sagrado, de sin sentido, de no-saber o de juego...”¹⁷. Si Bataille puede forjar más tarde su concepto de “soberanía” y oponerse desde el interior al discurso hegeliano es porque había partido de lo informe, del dualismo, de la alteridad radical y de la noción de heterología.

Heterología

En plena polémica con Breton, Bataille redacta un texto fundamental que no será editado: “El valor de uso de D.A.F. de Sade”. En él articula una noción que había rondado por los artículos de Documentos sin hacerse explícita: la heterología. Bataille parte del uso que los surrealistas hacen de Sade: colocarlo en un pedestal para mejor expulsarlo tanto de la teoría como de la práctica. Es el Sade que

¹⁶ Ver de Queneau « Premières confrontations avec Hegel », en *Critique*, 1963.

¹⁷ J. Derrida, *De l'économie restreinte à l'économie générale. Un hégelianisme sans réserve*, en *L'écriture et la différence*, París, Le Seuil, 1967, p. 383.

¹⁵ P. Macherey, op. cit., p.107

se ofrece al público, cargado de mensajes estéticos o sociales. Pero tratar así a Sade es tratarlo como si fuera un cuerpo extraño “que es objeto de un arrebató de exaltación sólo en la medida en que este arrebató facilita su excreción”. Valor de cambio introducido en el mercado de la comunicación. Para Bataille se trataría al contrario de realizar el valor de uso de Sade. Excreción y apropiación, en tanto que impulsos humanos fundamentales, serán las primeras nociones inducidas por este uso. Nociones que establecen un reparto de tareas entre lo religioso y lo profano, que instauran un proceso de ritmo alternativo. Lo heterogéneo, “el cuerpo extraño”, revela la identidad subjetiva de lo excremental (lo vinculado a la excreción y a la pérdida) y lo sagrado. Por religión entiende el conjunto de normas que regulan las necesidades de excreción y expulsión. La religión difiere de la heterología, a la que Bataille define en una nota:

“Ciencia de lo que es enteramente otro. El término de hagiología sería quizás más preciso pero habría que sobrentender el doble sentido de hagos (análogo al doble sentido de sacer) tanto mancillado como santo. Pero sobre todo el término de escatología (ciencia de las inmundicias) conserva en las circunstancias actuales (especialización de lo sagrado) un valor expresivo incontestable, como doblete de un término abstracto tal como heterología”.

La heterología se inscribiría del lado de la “ciencia”, pero no de la ciencia que, junto con la filosofía y el sentido común, tienen por finalidad establecer la homogeneidad del mundo. En realidad, lo heterogéneo está fuera de alcance del conocimiento científico que sólo se aplica a los elementos homogéneos. La heterología retoma el momento terminal del proceso intelectual después de que éste se haya desecho de su elemento heterogéneo excremental. Elemento indefinible que sólo podrá ser fijado por un trabajo de negación.

A partir de aquí Bataille desarrollará su investigación sobre la noción de lo sagrado que culminará antes de la guerra con los trabajos del Colegio de Sociología junto con Roger Caillois. Lo sagrado estará en adelante marcado con un carácter ambivalente: a la vez sagrado e impuro. Bataille no hace sino retomar una teoría que formula Robertson Smith¹⁸, y pasa a la antropología francesa a través de Hubert y Mauss (Ensayo sobre el sacrificio, 1899), para instalarse definitivamente con Durkheim,

que dedica un capítulo de *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) a la “ambigüedad de la noción de sagrado”¹⁹. Bataille cita el libro de R. Otto, *Lo sagrado*, que acababa de publicarse en francés para fijar el término de alteración: “El término de alteración tiene el doble interés de expresar una descomposición parcial análoga a la de los cadáveres y al mismo tiempo el paso a un estado perfectamente heterogéneo que corresponde a lo que el profesor protestante Otto llama lo enteramente otro, es decir lo sagrado...” (“El arte primitivo”). El bajo materialismo se afirma con los cimientos de la antropología pero, más que adaptarse a los requerimientos de la ciencia, se servirá de ella para avanzar por los caminos de lo heterogéneo. Ejemplo notable es el intento, contemporáneo de Documentos, de formulación del “mito” o del “fantasma” del Ojo pineal; construcción de una antropología mitológica a partir de la consideración de la posición erecta en el hombre. Bataille construye la imagen de un ojo, o más precisamente de un embrión de ojo, situado en la parte superior de la cabeza y que, de abrirse a través del cráneo “como un volcán en erupción”²⁰, permitiría la visión vertical del sol. Antropología mítica y no científica pues ésta es insuficiente para explicar el hombre en tanto que producción inútil del universo informe. Se trataría de representar al hombre no como un proceso homogéneo sino como un desgarramiento en el interior de una naturaleza desgarrada de por sí e intentar salir de esta manera de los límites de nuestra experiencia. Todo el problema residiría en introducir una serie intelectual sin leyes en el interior del pensamiento científico legítimo y al mismo tiempo no quedarse simplemente fascinado por los objetos más repugnantes. Bataille no rechaza el papel positivo de la ciencia: “La exclusión de la mitología por la razón es necesariamente una exclusión rigurosa” pero al mismo tiempo hay que operar una inversión de los valores creados por esa exclusión: “el hecho de que no haya un contenido válido según la razón en una serie mitológica es la condición de su valor significativo”. La repulsión de la ciencia califica la “parte excluida” en tanto que tal. Pero esa parte, que constituye el lado delirante

¹⁸ En *Lectures on the Religion of the Semites* (1889) que, recordemos, era el libro de cabecera del Freud de Totem y tabú.

¹⁹ Giorgio Agamben contesta esta teoría en *Homo sacer. I: Il potere sovrano e la nuda vita*. Einaudi. Turín 1995. (Hay traducción española).

²⁰ Todas las citas sobre el Ojo pineal se encuentran en el segundo volumen de las *Obras Completas*, págs. 13 a 47.

de las religiones, separada por la ciencia para su destrucción, queda liberada al mismo tiempo, pues el delirio escapa a la necesidad de lo útil. El Ojo pineal que al abrirse se ciega, que se consume sin cálculo, es una figura de lo que Bataille comienza a elaborar bajo la denominación de “gasto improductivo”.

“La noción de gasto”, artículo de 1933, será el origen de “La parte maldita”, obra de la que sólo una parte fue publicada en vida del autor. La lectura del artículo de Marcel Mauss “Ensayo sobre el don” proporciona una base “científica” a Bataille para cuestionar el papel primordial de la producción y del intercambio (de la utilidad material) y para introducir la noción de gasto improductivo. A partir de los trabajos de Mauss sobre la práctica del potlatch, es decir, de la constitución “de un don considerable de riquezas ofrecidas ostensiblemente con el fin de humillar, desafiar y obligar a un rival”, Bataille expone la constitución de una propiedad positiva de la pérdida. Los hombres se encuentran constantemente comprometidos en procesos de gasto cuyo principio es una pérdida que escapa a la utilización racional de bienes materiales o morales; si los hombres aseguran su subsistencia o evitan el sufrimiento no es porque busquen con ello un fin en sí sino para acceder a la “función insubordinada del gasto libre”. La noción de gasto permite a Bataille redefinir su noción de materia (en un capítulo que lleva el sugestivo título de “La insubordinación de los hechos materiales”): “...el desperdicio inmenso de la actividad arrastra las intenciones humanas – incluidas aquellas asociadas a las operaciones económicas- en el juego calificativo de la materia universal : la materia, en efecto, no se puede definir más que por la diferencia no lógica que representa con respecto a la economía del universo lo mismo que el crimen representa con respecto a la ley”.

El rechazo de las transposiciones

De todo esto se desprenden una serie de consecuencias prácticas y se abren una serie de interrogantes en relación con el universo en el que se inscribe la heterología como ciencia. Las consecuencias prácticas pretenden ser directamente políticas. En su reivindicación de lo bajo Bataille había dado ya la versión política : “Aquellos en los que se acumula la fuerza de erupción están necesariamente situados abajo. Los obreros comunistas aparecen a

los burgueses tan feos y tan sucios como las partes sexuales y velludas o partes bajas : tarde o temprano resultará de ello una erupción escandalosa en el curso de la cual las cabezas asexuadas y nobles de los burgueses serán degolladas” (El año solar). Con la heterología no sólo se produce una inversión de la filosofía, sino que se introduce “la reivindicación de las satisfacciones violentas implicadas por la existencia social” que van en contra de los intereses de una sociedad en estado de estancamiento (fase de apropiación) pero que se manifiestan en los momentos revolucionarios (fase de excreción). Estamos por supuesto fuera del campo teórico del marxismo de la época. Las relaciones de Bataille con el marxismo se sitúan en torno a los años treinta. Primero en el seno del “Círculo comunista democrático” de Boris Souvarine y de la revista *La Critique Sociale*, en la que publica varios artículos importantes, pero bastante heterodoxos, con los que la revista expresará sus reservas: “La noción de gasto”, “El problema del Estado” y “La estructura psicológica del fascismo”, entre otros. Después, con el grupo “Contrataque” ya citado y su continuación casi solitaria en la revista *Acéphale*. Son los años de la ascensión del fascismo y de las diferentes posiciones de la izquierda ante el fenómeno. La postura de Bataille es radical, no sólo porque en varios momentos pudiera adoptar posturas “extremas”, atacando violentamente el papel timorato de las democracias europeas y el concepto mismo de democracia burguesa, sino porque su análisis del fascismo se sitúa en una convergencia de temas en los que Bataille se va adentrando y que tendrá que deslindar. Por un lado la cuestión de lo sagrado en una sociedad sin dios y su relación con lo que Bataille avanzaba sobre el concepto de “soberanía”. Por otro la oposición a la recuperación que el nazismo hacía de Nietzsche. Bataille va a revelar el carácter heterogéneo que constituye el poder fascista para insistir en la función que ejerce asegurando la homogeneidad del conjunto al que domina. Más que incitar a la revolución, los escritos políticos de Bataille de los años treinta proclaman la necesidad de una insurrección violenta y permanente, y más que recordar a Lenin hacen pensar en el Sade que proclamaba: « la insurrección no es en absoluto un estado moral, debe de ser el estado permanente de una república (...) el estado moral de un hombre es un estado de paz y de tranquilidad, mientras que su estado inmoral es un estado de movimiento perpetuo”. A lo que podemos asociar la afirmación siguiente: “sin la com-

presión sádica de una naturaleza incontestablemente atronadora y torrencial no puede haber revolucionarios, no hay sino una repugnante sentimentalidad utópica” (“El valor de uso de D.A.F. de Sade”).

En lo que respecta a la ciencia, es sabido que en el universo moderno, galileano, matematizado, desaparece la noción de jerarquía: todos los puntos son homogéneos. Lo que significa que desaparecidas las cualidades sensibles en esta ciencia, las oposiciones alto/bajo dejan de tener valor. El universo moderno es infinito, homogéneo, desorientado. Afirmar lo bajo como cualidad es en principio una transgresión regresiva. Bataille no iría más lejos que la retórica barroca, respuesta angustiada ante la desorientación introducida por la ciencia moderna. Aunque el barroco intenta la reabsorción de lo heterogéneo, la reintroducción del sentido, y la operación de Bataille libera la alteridad y la mantiene como experiencia. Además, la materia, definida como simple “diferencia no lógica” no puede conducir a un materialismo ontológico. El materialismo de Bataille, como el de Marx, es práctico, “un materialismo que no implica ninguna ontología, que no implica que la materia es la cosa en sí. Pues de lo que se trata ante todo es de no someterse, y con uno su razón, a cualquier cosa de más elevado, a cualquier cosa que pueda darle al ser que soy, a la razón que arma a este ser, una autoridad de prestado. Este ser y su razón sólo pueden someterse a lo más bajo, a lo que no puede servir en ningún caso para remedar una autoridad cualquiera” (“El bajo materialismo y la gnosís”). El materialismo es una práctica esencialmente transgresiva que no se somete a la categoría de razón. Si la ciencia nos lega la falta de sentido, la práctica heterológica hace trabajar el sin-sentido. Con las nociones avanzadas por la heterología Bataille anticipa el análisis de lo que los efectos combinados del discurso de la ciencia y del capitalismo mundial nos deparan en este nuevo siglo: una homogeneización generalizada de todo lo que es, una segregación policial de todo lo que no “debería” ser.

El bajo materialismo (del que lo informe es la manifestación más concreta) tiene como tarea desclasificar, es decir a la vez rebajar y liberar de cualquier prisión ontológica, de todo “deber ser”. No ontologizar la materia implica, entre otras cosas, que la materia no puede ser absorbida por ninguna imagen; la materia no se deja poner en “forma”, la ta-

rea de lo informe cortocircuita cualquier transposición metafórica. La materia informe que reivindica el bajo materialismo no se parece a nada y sobre todo a lo que “debería ser”. Una de las dificultades para pensar el bajo materialismo reside en el hecho de que se sitúa fuera del espacio conceptual. La materia de la que se trata es aquella de la que no se tiene una “idea” (simple “diferencia no lógica”). Sin identidad, escapa al juego de las transposiciones. La metáfora es una figura de la asimilación, la transposición instaaura las semejanzas, crea un movimiento de idealización analógica en torno a la identidad del ser. La materia del bajo materialismo “no tiene derecho de poseer ningún sentido y se hace aplastar por todos lados como una araña o un gusano” (“Informe”). La materia es un desecho que seduce y “poner en cuestión directa y explícitamente lo que seduce, sin tener en cuenta la cocina poética” implica necesariamente una promoción del objeto-fetichismo. Bataille provoca: “desafío a cualquier aficionado a la pintura a amar un cuadro tanto como un fetichista ama un zapato”. Fetichismo funciona aquí menos en sentido freudiano (como sustituto de la falta), que como poder real de los objetos. Se trata de un retorno a la realidad y de un dejarse seducir “bajamente, sin transposición y hasta gritar”. Seducción y dureza del objeto en su materialidad más baja, al mismo tiempo más real. Una materialidad que provoca ser consumida allí donde se encuentra, que resiste al intercambio y a las equivalencias formales. La distancia aquí con el surrealismo es máxima. Basta recordar el importante papel que Breton acordaba a la metáfora en *La clé des champs*. Para Breton, lo esencial de la actividad surrealista consistía en la producción de imágenes poéticas concebidas como encuentros aleatorios de dos elementos lingüísticos disparates. Este encuentro estaba regido por el azar y determinado por el deseo²¹.

La aventura de Documentos fue breve, Bataille continuará su obra rigurosamente, formando y deshaciendo diversos grupos y revistas hasta la guerra. El intento de fundar una ciencia que asumiera las premisas de la heterología se cruzará con la necesidad de dar una respuesta organizada a la ascensión de los fascismos. La empresa teórica se prolongará tras la contienda con el trabajo inacabado y fragmentario de *La Parte maldita*. Bataille intentará pensar, a partir de la noción de gasto, lo que no es reabsorbible en el intercambio, la comunicación, lo

significante. Tal vez podamos dar una idea de la empresa del autor de *La experiencia interior* si pensamos que se ocupó de dar cuenta de la cultura no en lo que atañe a su proceso de producción, circulación y consumo, sino al tratamiento de la pérdida : en primer lugar lo que del cuerpo se desprende (secreciones, heces, piel, etc), pero también cualquier marca fisiológica que no sea fundamental para la continuación de la vida (como por ejemplo los caracteres sexuales secundarios); todo lo que se expulsa por el orificio bucal y que no sea lenguaje destinado a la comunicación : el grito tanto como la poesía ²². Y ante todo la pérdida que conlleva la muerte. Toda civilización empieza y acaba con los ritos funerarios. Su desaparición nos aboca a la barbarie más radical (de la que hemos tenido el ejemplo monstruoso en el siglo XX). Tal vez sea por esa atención particular que Bataille fue uno de los raros intelectuales en darse realmente cuenta de lo que había sucedido en la Segunda Guerra mundial. En un comentario al libro de Sartre, *La cuestión judía*, señalaba, precisamente, lo que Sartre no vio : “Como usted y como yo, los responsables de Auschwitz tenían nariz, una boca, una voz, una razón humana, podían unirse, tener hijos : como las pirámides o la Acrópolis, Auschwitz es el hecho, es el signo del hombre. La imagen del hombre es inseparable, en adelante, de una cámara de gas...”²³. La Figura Humana concluye en esa ausencia, en esa falta de visibilidad radical, sin imagen y sin transposición. La máxima eficacia burocrática y técnica de un Estado moderno al servicio de una exterminación masiva de la que no había que dejar la menor huella. La humanidad se aniquila en nombre de la homogeneización universal rechazando toda alteridad como peligrosa. Frente a

esta barbarie radical, Bataille se esforzó por pensar siguiendo el axioma que anotó en uno de sus borradores: “El hombre es lo que le falta”.

²¹ Roland Barthes ha mostrado cómo, en la *Historia del Ojo*, Bataille “fuerza” la elección de las imágenes en la combinación de las dos cadenas metafóricas empleadas hasta crear una especie de estructura matriz. El resultado es un erotismo metonímico que deshace las contigüidades usuales de los objetos para reemplazarlas por nuevos encuentros, aunque limitados por la persistencia de un único tema en el interior de cada metáfora. R. Barthes, « La métaphore de l’œil » en *Critique*, op. cit.. Ver también Rosalind Krauss, « La métaphore et le réel », en D. Hollier (coord.), *Georges Bataille après tout*, Paris. Belin, 1995

²² Una idea similar la desarrolla Jean-Claude Milner en *Le salaire de l’idéal*, Seuil, París, 1997. Ver también del mismo autor : « Pertener a la civilización, por oposición al bárbaro que la rechaza o al loco que se exceptúa, es saber tratar la basura y el excremento » (*L’œuvre claire*, Seuil, París, 1995). Una conclusión rigurosa de nuestra serie de asociaciones sería : la poesía, lejos de ser comunicación, es pura mierda (en un sentido que, por supuesto, no tendría nada de despectivo...).

²³ Sartre, *Critique*, 1947, ahora en OC, vol. XI, p. 226.